

Mahfud Massis y su sentido trágico

El poeta Mahfud Massis nació en Iquique el 19 de marzo de 1916 y falleció en Caracas, Venezuela, el 9 de abril de 1990. Bastan dos fechas para fijar la vida de un hombre, de un varón, hijo de palestino emigrante y de una madre libanesa de ojos verdes.

En 1942, Massis publica su poemario *"Las bestias del duelo"* y empieza a perfilarse el romántico que bulle en él, un romántico que arremete al mundo circundante con el lenguaje legado por Charles Baudelaire, por el uruguayo francés Isidoro Ducasse; por Arthur Rimbaud, a unos desconocidos de otro idioma y de otro tiempo, dignos de heredarlos.

Por allí buscó el poeta las resonancias necesarias a fin de arremeter a una realidad mezquina que no declina en sus firmes ataduras, en su convencionalismo, en su rutina. Buen lector del *"Libro de Job"*, sin su resignación santificada y generosamente recompensada, devoto lector de los Evangelios de Cristo, pero de un Cristo negro llevado a la humanidad más extrema que a ratos nos recuerda el poema del Gran Inquisidor de Fedor Dostoievski y el bellísimo cuento *"El cielo colorado"* de Andrés Sabella, un Cristo que singularmente sonríe, Massis sale a desafiar la realidad circundante. Encuentra en su aventura una aliada obsesiva: la muerte con sus distintas vestimentas. No es la muerte burlona que ve Pablo de Rokha cuando se mira a sí mismo en su poema *"Soy el hombre casado"*. La muerte que apuntaba a Massis es celosa y constante y no le abandona ni en sus ver-

sos de amor. A su poemario *"Las bestias del duelo"*, 1942, le siguen *"Walt Whitman el visionario de Long Island"*, ensayo muy denso; *"Los sueños de Caín"*, cuentos, 1953; *"Elegía bajo la tierra"*, poesía, 1955; *"Sonetos del gallo negro"*, poesía, 1958; *"Los derrotados"*, teatro, 1961; *"Leyendas del Cristo negro"*, poesía, 1963; *"El libro de los astros apagados"*, poesía, 1964; *"Testamentos sobre la piedra"*, poesía, 1971; *"Llanto del exiliado"*, poesía, 1988; *"Ojos de la tormenta"*, poesía, 1960-1989, un año antes de su muerte.

En su tomo *"Ojo de la tormenta"*, prologo de la madurez del poeta, inserta *"Oración de Simón Bolívar en la noche negra de América"*, convertido en cartel con ilustraciones de Lukó de Rokha. *"Viaje a Iraq en días de guerra"* y *"Guerrillero de Palestina"* se mantienen en la misma onda.

En la vida real o aparentemente real, Mahfud Massis era hombre alegre. Aparte de caminar como los ciudadanos desérticos por la vía de la cultura, juntos escribimos algún retrato lapidario en su revista *"Polémica"* contra más de algún palmípedo confundido entre los cisnes del arte y de la poesía. Además de ser un dactilógrafo vertiginoso, un atleta, Massis sabía actuar como

malabarista y prestidigitador. En una carta enviada desde Caracas, el 27 de marzo de 1974, me dice "Baeza (se refiere a su amigo Daniel Baeza) exagera cuando habla de mis facultades como prestidigitador. La verdad es que siempre ha sido mi mayor vocación, más que la literatura que practico, más que nada, por un cierto deber de conciencia". Esta carta íntima contradice estudios acerca de Massis que le presentan como un poeta macabro, un enterrador, un sepulturero. Es explicable porque esos estudios no conocieron al poeta y además se guían por las recomendaciones de Wolfgang Kayser quien en su *"Interpretación y análisis de la obra literaria"*, aconseja evitar hasta el nombre del autor en el estudio de su creación.

Mahfud Massis era hombre alegre que veía en las circunstancias más dolorosas de la vida el ángulo grotesco; que tenía de la amistad un sentido muy fuerte, herencia acaso de su ancestro árabe. Su primer libro *"Litoral celeste"*, un tomo juvenil, anterior a su conocimiento familiar de Pablo de Rokha, subsiste en la onda de García Lorca, renovador del viejo romance castellano, pero es rechazado por el propio vate de sus bibliografías. El resto de su obra le emparenta más bien con los optimistas ca-

paces de escribir con estilo fatídico.

Massis fue además un polemista literario y político, siempre en una línea de Izquierda que le valió ser elegido director de la Sociedad de Escritores de Chile en abril de 1970, poco antes del triunfo del doctor Salvador Allende. El presidente nombró a Massis agregado cultural en la embajada de Chile en Venezuela. El poeta permaneció en su cargo hasta el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, fecha en que debió convertirse en exiliado político en Caracas, entre un grupo de chilenos con posibilidades de subsistir muy diferentes, con la tragedia de su país en las sienas. Su mujer, Lukó de Rokha, estaba, por cierto, junto a él; le dio el apoyo y el amparo que todo poeta necesita. Fue la ilustradora de sus libros y logró triunfar en Venezuela, un país de luz violenta, de pintores y adquirentes de cuadros que valorizan una firma acreditada como un tesoro.

El poeta sufrió percances, fue asaltado y robado, su salud se deterioró; cuando viajó a Iraq sufrió una crisis severa; durante su visita a Santiago, en 1998, nos dedicó su libro *"Llanto del exiliado"* y nos habló de ciertas dolencias, burlándose un poco de ellas, sintiendo aparte la envoltura corporal de su espíritu generoso y al darnos la mano por última vez, no imaginamos, como siempre sucede, que nunca más nos veríamos y que la muerte, tan familiar para él, ya le había escogido.

Mahfud Massis, hijo de emigrantes árabes, que un día cantó a los zapatos de su padre, a la materia que protegía el pie de un andariego, silencioso y cotidiano, fue destinado a vencer resistencias, a ganarse la vida en oficios reñidos con el mundo críptico de su poesía. Pero le fue dado recrear su vida, organizar el sufrimiento para soportarlo, llevándolo al plano del ritmo y la belleza. Su labor sin desmayo le otorga un sitio en el vasto escenario de nuestra poesía, un perfil trágico inconfundible que afrontará el olvido ●